

El objeto de esta valoración es *Yerma*, obra teatral de Federico García Lorca, autor de la Generación del 27. Esta tragedia estuvo rodeada de polémica desde el día de su estreno. Lorca la definiría como “poema trágico”. Cuando el autor marcha a Buenos Aires, en octubre de 1933, tiene ya escritos los dos primeros actos. En primavera del 34 Lorca la termina, en la Residencia de Estudiantes. El estreno tuvo lugar en la noche de un sábado, 29 de diciembre de 1934, en el teatro Español de Madrid. En Barcelona un pequeño sector de la crítica atacó durísimamente a esta obra. Los teatros madrileños procedieron a una recogida de firmas y redacción de una carta a Margarita Xirgu, solicitando de ella una representación especial de *Yerma*. Este acto de homenaje dio origen a un importante texto lorquiano, su “Discurso a los actores madrileños”. Los países Hispanoamericanos fueron los que dieron a conocer la obra. Incluso comenzaron a correr diversas ediciones piratas. En efecto, al parecer la primera edición que se publica fue sin autoridad legal, en Buenos Aires, anaconda, 1937.

En síntesis, según el propio Lorca, la obra aborda el tema de “la imagen de la fecundidad castigada a la esterilidad”; dentro de ese dramático juego universal en el que se mueven las criaturas lorquianas: la oposición entre las fuerzas de la vida, con su destino de libertad, y la opresión que sobre esas fuerzas se vuelca incluso hasta llegar a la muerte. *Yerma* lucha porque su instinto le dice que debe ser madre, pero no lo logra, y por eso termina odiándose. Por un lado, a través de un gesto radical, se libera de la esterilidad de Juan, aunque no de su tragedia personal. Así, se suceden los temas de la mujer estéril, la represión de la mujer, el amor, Dios y la honra.

En cuanto al estilo, uno de los recursos literarios que más emplea Lorca es el simbolismo. Para empezar, es de gran valor simbólico el nombre de la protagonista y de la obra, ya que *yermo* significa “terreno inhabitado”. En las canciones de las lavanderas, que incorporan referencias a la mitología clásica, imágenes visionarias y asociaciones subconscientes, abundan los símbolos sexuales. Pero la gran mayoría de los símbolos en esta obra se refieren a la fecundidad y la esterilidad. A lo largo de la obra, la fertilidad se expresa mediante el agua corriente, la leche y la sangre. Y la infertilidad aparece en el agua estancada, la sed, tierras secas y la arena.

Lorca quiere reflejar, a través del teatro, la identidad de la mujer. Se trata de una tragedia que soliviantó a la clase conservadora de la época y que forma parte de la trilogía compuesta por *Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba*. La atención que Lorca prestaba a la tragedia quedó reseñada en muchas de las entrevistas que realizó en los últimos años de su vida y en las que afirmaba que ya habría tiempo de escribir comedias y farsas. *Yerma* ahonda en un tema clásico en la literatura, pero cuenta con un desarrollo e intención nuevos. El propio autor declaró que era una obra teatral carente de argumento, y que había pretendido desarrollar un carácter. Federico García Lorca añadió: ‘y tal como conviene a una tragedia, he introducido en *Yerma* unos coros que comenten los hechos, o el tema de la tragedia, que es constantemente el mismo’.

En conclusión, llama la atención la fuerza del deseo de *Yerma*, ella espera que de algún modo la intensidad de su sentimiento produzca algún resultado. Algo que en gran parte hacemos todos los humanos, evitando la realidad y sus límites.